

El enfoque ecológico de las representaciones sociales.

López Alonso, Alfredo Oscar.

Cita:

López Alonso, Alfredo Oscar (2005). *El enfoque ecológico de las representaciones sociales. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/nbw>

EL ENFOQUE ECOLÓGICO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

López Alonso, Alfredo Oscar.
CONICET e IdISEP - Universidad de Flores

Resumen

Se trata de destacar los orígenes y configuraciones ecológicas del sistema de representaciones mentales, caracterizando los aspectos ecosistémicos secuenciales dependientes de la estructura profunda de significados vitales, sobre los cuales se propone se sostienen los dos sistemas humanos de representaciones, uno el sistema por imágenes, el cual es analógico, continuo, concreto e implícito, y el otro el sistema verbal-proposicional, el cual es convencional-arbitrario, discreto, abstracto y explícito. Se compara cómo los dos sistemas humanos se muestran evolutivamente integrados y de mayor complejidad simbólica que el supuesto sistema de representación animal o el sistema de representación diferencial que es propio de cada especie, según su acción y dominio sobre el hábitat, todos los cuales son sistemas de representación que muestran compartir y reflejar junto con el humano una forma de representación espacial tipo "mapa cognitivo" comprensivo del entorno, forma básica de representación que por su origen es necesariamente ecológica, ya que le permite al animal desplazarse, buscar alimento o depredar dentro de su medio o hábitat vital sin pérdida del sentido del propósito o de la orientación espacial buscada, el que es expresado a través de la sucesión coherente de sus acciones y movimientos congruentes con las condiciones físicas del entorno.

Palabras Clave

Representaciones Coherencia Significado Ecología

Abstract

THE ECOLOGICAL APPROACH TO SOCIAL REPRESENTATIONS
Ecological origins and configurations of mental representations are insightfully fathomed and enhanced by their ecosystemic aspects making them congruent and coherent to the deep structure of meanings concerning the vital issues for life-subsistence, stability and maintenance emerged throughout the evolutionary ecological relations between mentally-endowed living organisms and their natural- physical environments. A parallel correspondence sustains other complex and evolutionary ecological environments such as social, cultural and economical, which give rise to social representations. The dual human representation-system, imaginary and verbal-propositional, is viewed concerning its mental integration and cognitive organization. Human evolutionary representations show a major complexity in terms of its verbal natural competence and its high-abstractness powers. Analogical representations versus propositional representations contrast each other in terms of concreteness, continuity and implicit-information, the first-one, versus the abstraction, arbitrariness-conventionality, discontinuity and explicit-information, of the second-one. These features reflect great difference concerning the remoteness of meanings to the original ecological environment. Humans and animals share basic ecological representations concerning space-orientation, which is reflected by the serial coherence and congruence of actions and movements into the physical structure of real environment, thus suggesting a mental model or a cognitive map representation concerning the self-perceived actions-movements into the outside medium.

Key words

Representations Coherence Meaning Ecology

Hemos incluido esta ponencia dentro del área "estudios interdisciplinarios y nuevos desarrollos" porque creemos que el enfoque ecológico de las representaciones sociales es un enfoque único, original, pero de múltiple aplicación en diversos campos de las ciencias sociales, entre ellos la psicología cognitiva, la psicología social y la economía. La ecología supone que estudiar a un organismo fuera de su habitual medio ambiente da resultados carentes de sentido.

El término *ecología* fue acuñado por Haeckel en 1866 y fue caracterizado como el estudio de las relaciones entre un organismo viviente y su entorno viviente y no-viviente; se asentó en las ciencias biológicas y sociales a partir de principios del siglo XX. La ecología constituye una dimensión fundamental de la Biología, junto con la teoría de la evolución, la taxonomía de las formas vivientes y la genética, pero el poder de su dinámica explicativa y comprensiva puede extenderse y transferirse al campo de las ciencias sociales, y es nuestro propósito hacerlo en psicología cognitiva, en psicología social y en economía. Si el enfoque ecológico comprende las relaciones entre los organismos vivientes y el medio en el que estos cohabitan, es entonces fácilmente comprensible que si los organismos vivientes son las personas o agentes de una sociedad y el medio en que cohabitan es la sociedad, junto con la cultura y la economía en la cual atienden y resuelven sus necesidades y demandas de subsistencia, es fácil comprender entonces que el enfoque ecológico va a centrarse en las múltiples relaciones e interacciones que existen entre ambas partes y que esas relaciones e interacciones se dan en una jerarquía de niveles que van desde el más sensorial, continuo y analógico de la representación hasta el más abstracto, discreto, convencional y arbitrario.

En la presente instancia queremos referirnos a la forma en que el enfoque ecológico puede ayudarnos a comprender más claramente el rol y el nivel de las representaciones mentales y sociales que los organismos vivientes dotados de mentalidad generan sobre el medio social, cultural y económico en el cual se mueven y que condicionan su relación con éste. De este modo, interesa ver cómo los agentes sociales se desempeñan en el medio social a través de la combinación de la representación y la acción sobre éste, y la interacción que surge entre ambas.

Representaciones tomadas como "construcciones del mundo", lo cual es "la representación del medio en la máxima extensión que le es propia a cada especie y al estadio evolutivo del desarrollo histórico-cognitivo de cada individuo" y comprendiendo distintos niveles que van desde la "concretidad sensorial" hasta "las ideas más abstractas", las representaciones tanto individuales como colectivas y sociales pueden ser vistas como "puentes inferenciales" entre los conceptos y categorías básicas del organismo viviente, dotado de mente, y el medio natural, social, cultural y económico, en el cual está inserto, y que a la vez está dotado de materialidad y es permanentemente cambiante. En la conjunción de ambos -organismo y medio-interactivamente, el organismo mediante sus percepciones y representaciones sensoriales del medio ejerce su acción sobre el mismo y obtiene los recursos para su subsistencia que le permiten ir desarrollando (evolutivamente) una progresiva explotación, realización y transformación ambiental en términos

de productos de economía y cultura, ya que esa transformación es económica en el sentido de que la permanente interacción organismos-medios es generadora de bienes y recursos materiales e inmateriales, pero al mismo tiempo esos bienes y recursos tienen un sentido y un valor de desarrollo cultural.

Frente a las demás especies antropoides y mamíferos, la especie humana presenta un sistema de representaciones mucho más complejo, doble en su condición ya que incluye un *sistema de representación por imágenes (1)* y un *sistema de representación verbal y proposicional (2)*, y donde el espectro y comprensión de la representación son los más amplios alcanzados por una especie, dado que la representación humana alcanza hasta lo extraplanetario. Es la única especie que, además de haber alcanzado el desarrollo de un lenguaje complejo y un sistema simbólico de significados y valores sociales-culturales-económicos muy variado, rico y activo, tiene la noción de que su hábitat más extenso lo constituye un planeta llamado "Tierra" (el que nunca recorrió en toda su extensión) pero lo distingue por contraste con otros cuerpos celestes muy diversos y lejanos y hasta donde llega su idea de "infinito". En cambio, el entorno o hábitat más extenso de la representación de un animal merodeador o predador es el sector de selva que recorre día a día en busca de comida, hasta donde llegue con su vista u olfato, no más allá de estos.

No obstante, tanto la especie humana como los animales ordenan sus representaciones básicas del medio sobre una dimensión espacio-temporal que les sirve a modo de "mapa cognitivo" y los orienta exitosamente en su percepción sensorial del entorno físico, como en su acción, interacción, movimiento y desplazamiento sobre el mismo.

La representación humana permite tener una noción más amplia y compleja de hasta dónde puede llegar, evolucionar y complejizarse el sistema de representaciones propio de una especie y de qué modo dicho desarrollo evolutivo es ilimitado. Siendo la especie humana la más evolucionada y compleja de todas las que conocemos hasta el momento, podemos hacernos una idea relativa y comparativa de su nivel de complejidad alcanzado, pero también podemos hacernos una idea de que esta evolución nunca ha de quedar cerrada ni concluida; y de que siempre es esperable alcanzar un nivel superior, aunque esto dependa de factores fortuitos que son ajenos a la voluntad y objetivos del propio individuo o sujeto de representación. No obstante, la interacción y adaptación ecológica de cada especie y de cada individuo "narra" paso a paso la historia monumental de su evolución biológica comprendiendo desde las formas de vida más simples hasta las más complejas, y dentro de éstas las formaciones estructurales cerebrales y organizaciones mentales "narran", a su modo, las formas sucesivas y evolutivas de representación del medio cada vez más extensas y sofisticadas y de mayor "alcance simbólico" delimitando y asumiendo el poder de representación de cada especie, y dentro de este alcance y poder se da la representación más acabada y perfecta que cada grupo, cada sociedad y cada individuo hace de su entorno ecológico real.

En el nivel de representación humano, como dijimos, hay dos niveles y, a la vez, dos sistemas complementarios de representación: el sistema de representaciones por imágenes y el sistema de representaciones verbal y proposicional; no obstante, todavía no sabemos si detrás de estos dos, todavía se oculta un sistema más sutil y sofisticado de representación; algo así como la necesidad de un tercer código amodal "interlingua" -del que Pylyshyn (1974, 1981) habla- entre los dos principales sistemas de representación, por imágenes y verbal, complementarios entre sí. Los lingüistas y psicolingüistas han reconocido el nivel de máxima profundidad de la representación en el cual residen las invariancias y las identidades diferenciadas e inconfundibles de los significados; pero donde también residen la coherencia y la racionalidad fundamentales de la organización lógica de la mente y del pensamiento; éstas siempre están expuestas a fallar como también a ser llamadas al desafío de superarse sobre

ellas mismas, elevándose de una manera casi rayana en el absurdo como es "tirarse de los cordones de sus propios zapatos". Acá creo que hemos llegado a los confines más ignotos y remotos de los poderes de nuestra capacidad de representación mental y social. Pero es un límite que aún "tiene retorno" y es el de las representaciones heurísticas e intuitivas más extremas, vagas y distantes. Hasta aquí, aún hay reversibilidad y recuperabilidad de la representación, sin caer en la enajenación irreversible ni en el auto-extrañamiento absoluto y descontrolado de terminar preguntándonos "¿quién soy?", "¿dónde estoy?", "¿a dónde voy?". Ello quiere decir que aún mantengo mis principales referentes y coordenadas ecológicas espacio-temporales, las que si pierdo de vista, sí me enfrentan al abismo de un "medio extraño y caótico" que no reconozco en absoluto. Esto atestigua que el ser humano o cualquier otro ser dotado de mente no pueden representar sistemáticamente sin un "medio reconocido", sino a partir de un sí-mimo sito en un medio externo reconocido al cual recurre como contexto imprescindible para su propio texto o lectura de sí mismo.

El sistema de representaciones por imágenes guarda -como dice De Vega- un formato quasi-perceptivo que preserva las propiedades espaciales de la información (De Vega, 1984, pág. 301, párr. 1ro.). El debate sobre el predominio de un sistema de representación sobre el otro, en realidad el debate sobre si el sistema proposicional predomina sobre el de imágenes, continúa sin resolverse sobre la posibilidad de transformabilidad e intercambiabilidad de un sistema al otro tal como sostiene la teoría dual de Paivio (1971). Anderson (1976, 1978, 1979) introdujo un argumento agnóstico entre ambos sistemas de representación que intentaría demostrar la equivalencia explicativa de las teorías representacionales. Los que se han opuesto a las imágenes han querido considerar la memoria como un sistema de códigos interpretativos organizados, y prescindir de las imágenes. Pero, desde nuestro punto de vista, esta disyuntiva se resuelve a través del concepto de "representación mental" como sintetizadora de la información y el significado necesario. Aunque los críticos de las imágenes aseguran que todo el conocimiento humano se acomoda a un código de tipo proposicional (Pylyshyn, 1973, 1976; Anderson y Bower, 1973) y que las imágenes no aseveran nada, ya que no son verdaderas ni falsas, nosotros destacamos que no obstante son representaciones que conllevan información de la realidad de valor ecológico substancial. Para nosotros, las proposiciones son "estructuras profundas de significado" que subyacen tanto a las imágenes como a las expresiones o paráfrasis verbales. Esta estructura significativa de base es la de la representación mental ecológica; es decir, la estructura significativa que liga plenamente a nuestra representación con el sentido global y sintético de nuestra ubicación y relación en el medio; y este medio, como dijimos, es físico-natural, es social-cultural, es de valores económicos materiales como de valores intangibles y espirituales. Es global y sintético porque ajusta y cierra para todos los sentidos en forma organizacional y coherente. No es un sentido aislado ni abstracto, es un sentido global y contextual; es un sentido ecológico.

Las teorías cognitivas de la representación se han bifurcado entre un enfoque constructivista descendente, o enfoque teorista tipo *top-down*, y un enfoque directo y ascendente de tipo *bottom-up*. Este enfoque también es constructivista pero en un sentido ascendente, y éste es el sentido ecológico de la construcción de las representaciones: las que van de la representación global, contextual ecológica a la de la abstracción del sentido formal, teórico, aislado y sin contexto; pero este recorte es esencial para dar lugar al sentido explícito, pero cercena el sentido global y ecológico que queda en la estructura profunda de los significados vitales.

Así como Chase & Simon (1973) lo habían advertido al comparar las pericias representacionales de los jugadores de ajedrez expertos contra la de los novatos, así también comprendemos a la *representación ecológica* como una representación que

posee una mayor articulación de las configuraciones significativas del entorno, pero en nuestro caso la mayor articulación no está puesta sólo en un tablero de ajedrez, sino en el entorno total y completo de nuestra realidad ecológica cotidiana. No es casual que este enfoque de Chase & Simon coincida no sólo con el que aquí nosotros exponemos, sino también con el que Gibson (1979) le proveyó a su Teoría Directa de la Percepción, la cual es también de origen ecológico, ascendente o *bottom-up*.

De este modo, concluimos que la estructura profunda de significados de nuestras representaciones mentales y sociales es el producto de una larga evolución biológica que se fue ajustando y reajustando perceptualmente al permanente cambio del entorno y medio ecológico que sirve de habitat a cada especie, incluida la especie humana, y a cada conformación de vida gregaria, social, grupal o individual.

REFERENCIAS

- ANDERSON, J.R. (1976) *Language, Memory and Thought*. Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, New Jersey.
- ANDERSON, J.R. (1978) Arguments concerning Representations for Mental Imagery. *Psychological Review*, 85, 4, 249-277.
- ANDERSON, J.R. (1979) Further arguments concerning representations for Mental Imagery: A Response to Hayes-Roth and Pylyshyn. *Psychological Review* 86, 4, 395-406.
- ANDERSON, J.R. & BOWER, G.H. (1973) *Human Associative Memory*. Winston and Sons.
- CHASE, W.G. & SIMON, H.A. (1973) The mind's eye in chess. En CHASE, W.G. (Ed.): *Visual information processing*. Academic Press. N. York.
- DE VEGA, M. (1984) *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Alianza Psicología, Editorial Alianza, Madrid.
- GIBSON, J.J. (1979) *The ecological approach to visual perception*. Houghton Mifflin Company.
- PAIVIO, A. (1971) *Imagery and Verbal Processes*. Holt, Rinehart, & Winston, Inc., N. York.
- PYLYSHYN, Z.W. (1973) What the mind's eye tells the mind's brain. A critique of mental imagery. *Psychological Bulletin*, 80, 1, 1-23.
- PYLYSHYN, Z.W. (1974) "The symbolic nature of mental representations", presentado en el Simposio "Objectives and Methodologies in Artificial Intelligence", Australian National University, Canberra.
- PYLYSHYN, Z.W. (1976) Imagery and Artificial Intelligence. En SAVAGE, W. (Ed.) *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*. Vol. IX, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- PYLYSHYN, Z.W. (1981) The imagery debate: Analogue media versus tacit knowledge. *Psychological Review*. Vol. 88, Nro. 1, 16-45.